

"Es el sueño de una noche de verano", dijo un hombre interrumpiendo a la representante de la Asociación de Amas del Hogar "La Estrella" que estaba hablando ante el micrófono. "Yo creo que no es un sueño —rectificó ella—, porque la Ley existe y lo que hay que hacer es poner en práctica esa Ley". Y añadió: "Queremos colegios estatales y gratuitos". Asistíamos a la Asamblea de vecinos de Moratalaz, reunida en la Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora, del Polígono F, para tratar de los problemas de la enseñanza en el barrio. Cuando, hace unos años, se urbanizó la Dehesa de Moratalaz para descongestionar el centro de Madrid, sus planificadores estimaron que este barrio llegaría a tener 40.000 habitantes en el año 2000. Las "previsiones" se quedaron cortas, y hoy Moratalaz tiene ya 130.000 habitantes, sin contar una zona de Vicálvaro que pertenece al barrio. Su densidad demográfica es altísima, pues si el total de Madrid tiene 250 habitantes por hectárea, Moratalaz alcanza los 657 h/HA, densidad casi comparable a la de las congestionadas ciudades japonesas.

La falta de una adecuada planificación, tan claramente expresada en estas reveladoras cifras, había de hacerse notar necesariamente en los servicios colectivos del barrio. La Inmobiliaria Urbis, dueña y señora de estos pagos, empresa declarada "ejemplar" por su "vocación urbanística", se ha erigido en administradora del barrio. El Ayuntamiento ha abandonado en sus manos la planificación de Moratalaz, y el resultado ha sido que la inmobiliaria no ha hecho las necesarias reservas de terrenos para atender a los diferentes servicios colectivos. "Han arrasado las zonas verdes", decía la otra tarde uno de los vecinos que tomaron la palabra en la Asamblea. Se citaba, para explicar la influencia que Urbis ha ejercido en materia urbanística, el significativo dato de que su presidente haya ocupado un cargo oficial, la presidencia de la sección de Vivienda de la Comisaría del Plan de Desarrollo, hasta la reciente conversión de la Comisaría del Ministerio a raíz del nombramiento del nuevo Gobierno. Que el ambiente de la Asamblea no era muy favorable a la gestión "feudal" de la inmobiliaria se observaba en afirmaciones como la de uno de los vecinos intervinientes: "Nosotros, señores, somos habitantes de Moratalaz, habitantes de Madrid. No queremos ser habitantes de Urbis".

Pero, para centrarnos en el tema de la educación, las cifras que se dieron en la Asamblea, y que habían sido proporcionadas a los periodistas en la rueda de Prensa celebrada poco antes de comenzar aquella, son realmente impresionantes, y revelan la magnitud del problema educativo, no sólo de Moratalaz, sino de todo el país. Faltan en este barrio, en una estimación calificada de "optimista", 25.000 puestos escolares, para niños de más de seis años de edad. Solamente hay siete centros oficiales de Educación General Básica, con una capacidad de 10.000 plazas. No hay ni un solo centro oficial de educación preescolar. De los 50.000 niños que se calculan en Moratalaz, por tanto, unos 40.000 están sin escolarizar a los efectos de la Ley de Educación, o han de pagar los elevados precios de la enseñanza privada. Muchos niños están sencillamente "todo el día en la calle". Los más afortunados hacen sus estudios en colegios privados, dentro o fuera del barrio, con gastos adicionales, en este último caso, en desplazamientos y comidas.

silla de pista

LA ENSEÑANZA EN MORATALAZ

En cuanto a los colegios privados de Moratalaz, muchos de ellos están situados en pisos o locales que no son en absoluto adecuados, sin las necesarias instalaciones ni patios o jardines para recreo. A la mayoría se les han negado por este motivo las subvenciones que recientemente ha distribuido el Ministerio a la enseñanza privada para contribuir al objetivo de la gratuidad de la enseñanza. De los colegios privados que hay con las debidas instalaciones, a uno se le impuso recientemente una multa de 500.000 pesetas por aumento indebido de precios. Otro prometió a los padres que iba a ser un colegio reconocido de Bachillerato. Esta promesa fue incumplida y muchos alumnos perdieron el curso al tener que examinarse como libres. Un tercer colegio, al ser denunciado por los padres al Indime por aumento ilegal de los precios, reaccionó expulsando a los hijos de los denunciantes.

Por otro lado, los colegios oficiales que funcionan en el barrio no tienen tampoco las condiciones mínimas exigidas. El sistema de los turnos a que ha habido que recurrir para utilizar al máximo su capacidad, crea grandes problemas a los padres, algunos de los cuales tiene niños que estudian en un mismo colegio en distintos turnos, lo que les obliga a hacer varios viajes para recogerlos. Los niños están hacinados en las aulas. Uno de los vecinos que se levantaron a hablar contó una expresiva anécdota. Observó que su hijo tenía tendencia a meter el brazo izquierdo bajo la mesa cuando estaba sentado a ella en casa. Quiso corregirle, pero entonces pensó que se lo habían enseñado en el colegio porque sencillamente en los centros oficiales, y también en muchos de los privados, los niños están tan apretados que no caben en el aula a no ser que escondan el brazo izquierdo bajo el pupitre. Hay unos sesenta niños por aula.

Otros aspectos de la educación sufren el mismo descuido. No existe más que un solo instituto de Enseñanza Media con 600 plazas para una población de 130.000 habitantes. En cuanto a las enseñanzas especiales, la situación es dramática. Teniendo en cuenta la media nacional de un subnormal por cada mil habitantes, se puede calcular que hay unos ciento treinta subnormales en el

barrio. Existe solamente un aula del Ayuntamiento con una capacidad de 40 plazas. Los demás dependen de los centros privados. El Ministerio subvenciona a las familias con niños subnormales con 1.500 pesetas mensuales, pero un colegio de este tipo cobra alrededor de 10.000 pesetas al mes por la educación del niño. Otro detalle revelador de los muchos que se citaron en la Asamblea es que no se ha construido sobre la autopista de Valencia que bordea el barrio ningún puente o pasarela para que la gente y, en nuestro caso, los niños que han de acudir al colegio a la otra parte de la autopista, puedan cruzarla. Ha habido muchos accidentes, algunos de ellos mortales, por este motivo.

La Asamblea de Vecinos, después de exponer la situación en los distintos polígonos del barrio, pasó a ofrecer soluciones concretas a corto, medio y largo plazo. Existen en el barrio de Moratalaz muchos locales comerciales que no han sido vendidos ni alquilados por la inmobiliaria. Los vecinos proponen que el Ministerio trate con Urbis la cesión, compra o arrendamiento de estos locales para adaptarlos como escuelas. En algunos de los polígonos se ha llegado parcialmente a esta solución, aunque los padres tienen que pagar ciertas cantidades de dinero para el alquiler de los locales. Lo que se pide ahora es que el Ministerio haga la gestión con la inmobiliaria —Urbis no aceptó en su día a los vecinos como interlocutores—, a fin de que la enseñanza sea gratuita. Pero ésta es solamente una solución provisional en tanto se construyan las necesarias escuelas estatales. Hay una solución a medio plazo, aunque sólo resolvería parcialmente el problema. La Comisión Episcopal, a petición de la Asociación de Vecinos, decidió ceder terrenos que quedaban libres en las parroquias de Moratalaz. El hasta hace muy poco Obispo auxiliar de la Vicaría Este de Madrid, monseñor Iniesta, confirmó en la Asamblea esta cesión. En la solicitud que los vecinos hicieron al Ministerio a principios de julio se pedía que el Estado construyera escuelas en estos terrenos cedidos por la Iglesia. El Ministerio informó de que se pasaba el asunto a la sección correspondiente para su estudio. Pero hasta ahora no se ha tomado ninguna decisión al respecto. En el total de terrenos cedidos por la Comisión Episcopal —unos doce mil metros— podrían construirse escuelas para unos dos mil niños. La solución definitiva que se reclama al Estado es la construcción de los 25.000 puestos escolares que faltan, así como centros de Educación preescolar. En la congestionada ciudad de Moratalaz no quedan muchos terrenos libres para ello. No se previó la necesidad de escuelas al hacer la planificación. Quedan, sin embargo, algunos, y especialmente en la periferia del barrio, que serían suficientes para ello. Se va a presentar en los próximos días un documento al Ministerio de Educación y Ciencia proponiendo este abanico de soluciones a corto, medio y largo plazo, que lleva la firma de unos seis mil cabezas de familia, y continúa la recogida de firmas. Pero en este documento de Moratalaz se insiste en que la única solución verdaderamente definitiva y aceptable es la creación de los necesarios centros estatales y gratuitos. Uno de los intervinientes de la Asamblea de Moratalaz dijo una frase expresiva de la opinión general del país: "Esta no es una concesión graciosa que nosotros esperamos del Estado. Es un derecho que los españoles tenemos. El derecho a la enseñanza estatal y gratuita". ■ LUIS CARANDELL.